



MUJERES Y ÁRBOLES: APORTES PARA UNA EDUCACIÓN CUIDADORA DE LA VIDA

Women and trees: Contributions for an education that cares for life

José Mario Méndez Méndez*

Claudia Battestin Dupont**

Resumen: Estas páginas tienen como propósito invitar al diálogo sobre la superación de las violencias contra los bosques y contra las mujeres, entendiendo que ambas tienen raíces comunes: el patriarcalismo y el antropocentrismo de los cuales se alimenta la cultura dominante. Desde la consulta a las religiones y espiritualidades se busca identificar aportes para una pedagogía que contribuya a revertir las diferentes formas de violencia que amenazan la vida del planeta y perpetúan la inequidad de género.

Palabras claves: Árboles. Mujeres. Violencia de género. Espiritualidades. Educación.

Abstract: The purpose of these pages is to invite to a dialogue on overcoming violence against forests and against women, understanding that both have common roots: patriarchalism and anthropocentrism on which the dominant culture feeds. From the consultation of religions and spiritualities, we seek to identify contributions for a pedagogy that contributes to reverse the different forms of violence that threaten the life of the planet and perpetuate gender inequality.

Keywords: Trees. Women. Gender violence. Spiritualities. Education.

Introducción

Un reportaje de Rhett Butle, citando información publicada por la Universidad de Maryland, señala que, durante el año 2020, en plena pandemia, nuestro planeta perdió un área de cobertura

* Profesor en la Universidad Nacional, UNA – Costa Rica. E-mail: jose.mendez.mendez@una.cr

** Profesora en la Universidade Comunitária da Região de Chapecó, Unochapecó – Brasil. E-mail: battestin@unochapeco.edu.br



arbórea más grande que el Reino Unido¹. Eso incluye la pérdida de una extensión de más de 4.2 millones de hectáreas de bosques tropicales primarios (casi el tamaño de Costa Rica).

En el caso de Brasil, solo de enero a diciembre de 2021, la pérdida de vegetación nativa en la selva amazónica representó unos 10.300 kilómetros cuadrados, según informó el Instituto del Hombre y el Medio Ambiente de la Amazonía². Esta es la cifra más alta alcanzada en los últimos 10 años.

La pérdida irreparable de la masa boscosa del planeta acelera el calentamiento global y tiene repercusiones en la calidad de vida de las personas de todo el planeta. La expansión de la actividad agrícola y de las zonas urbanas, así como el extractivismo (maderero, minero), son algunas de las causas de una imparable reducción de la cobertura boscosa. Seguimos acelerando la destrucción de la casa común. Parafraseando a Franz Hinkelammert³, podemos afirmar que continuamos cortando la rama del árbol sobre la cual nos hemos sentado.

Este proceso suicida afecta sobre todo a los seres humanos más empobrecidos, acelera la extinción de miles de especies de animales no humanos, daña irreparablemente la capa boscosa del planeta, mientras hace crecer el capital de los más ricos.

Por otro lado, esa violencia contra los ecosistemas guarda una estrecha relación con la violencia contra la mujer. Al respecto, Lucy Santacruz -citando a Bina Agarwal- recuerda tres postulados fundamentales de la perspectiva ecofeminista occidental:

1) Existen conexiones importantes entre la dominación y la opresión de las mujeres y la dominación y la explotación de la naturaleza; 2) desde el punto de vista patriarcal, se identifica a las mujeres como más cercanas a la naturaleza y a los hombres como más cercanos a la cultura; 3) debido a que la dominación de las mujeres y de la naturaleza se dieron paralelamente, las mujeres tienen un interés especial en ponerle fin a la dominación de la naturaleza.⁴

Según Lucy Santacruz, la causa de esta dominación es una fisura y una jerarquización ontológica creada desde la ciencia-cultura dominante. Esa fisura “entre hombre y naturaleza -entre

¹ BUTLER, Rhett. La deforestación aumentó en todo el planeta en 2020. **Mongabay**, 5 abr. 2021. Disponible: <https://es.mongabay.com/2021/04/deforestacion-aumento-planeta-2020/#:~:text=Los%20datos%20publicados%20por%20la,bosques%20del%20mundo%20en%202020.&text=Seg%C3%BAAn%20los%20datos%2C%20el%20planeta,hect%C3%A1reas%20de%20bosques%20tr%C3%B3picos%20primarios>. Acceso en: 14 ene. 2022.

² IMAZON. Amazon Institute of People and the Environment. **Deforestation in the Brazilian Amazon from January to November exceeds 10,000 km², worst record in 10 years**. Disponible: <https://amazon.org.br/en/imprensa/deforestation-in-the-brazilian-amazon-from-january-to-november-exceeds-10000-km%C2%B2-worst-record-in-10-years/>. Acceso en: 12 mar. 2022.

³ HINKELAMMERT, Franz. **El retorno del sujeto reprimido**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

⁴ SANTACRUZ BENAVIDES, Lucy. Ecofeminismo, espiritualidad y subjetividad. **La manzana de la discordia**, Cali, v. 12, n. 2, p. 49-60, jul./dic. 2017. p. 51. Disponible: https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/6230/8869. Acceso en: 7 abr. 2021.



cuerpo y mente, entre espiritualidad y racionalidad- está marcada por el patriarcado, lugar donde confluyen un ser mujer y un ser naturaleza despojados del “don” del conocimiento”⁵.

En ese mismo sentido, Mary Judith Ress explica que “la intuición fundamental del ecofeminismo es la convicción de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal –de “poder sobre”– que niega la unión primordial de todo el cosmos”⁶.

Parece que ni los acuerdos políticos, ni los proyectos económicos “verdes” han logrado detener la violencia contra los ecosistemas y contra las mujeres. ¿Dónde más podemos buscar respuestas? Estas páginas nacen de la convicción de que la consulta a algunas tradiciones religiosas y espiritualidades -a pesar de sus ambigüedades- puede contribuir al reconocimiento de caminos restauradores y dignificantes para los ecosistemas y para las mujeres.

Bosques, árboles y espiritualidades

En este primer apartado queremos, por una parte, abordar brevemente el carácter sagrado atribuido, desde distintas culturas, a los árboles y a los sistemas boscosos; y, por otra, explorar la relación que -desde algunas espiritualidades- se establece entre mujeres y bosques.

Los seres humanos -desde que elaboraron sistemas simbólicos- consideraron que algunos lugares, momentos, acciones, elementos y personas tienen carácter sagrado: los mares, las cordilleras, las cavernas, los ríos y los volcanes, por ejemplo, han sido comprendidos como morada de diosas y dioses, o como espacios que merecen especial respeto, veneración y cuidado.

En muchas tradiciones religiosas y espiritualidades, fueron y siguen siendo sagrados aquellos espacios que sirven de referencia para las búsquedas de sentido: en ellos se reúne la comunidad “buscante”, y desde ellos las personas manifiestan y celebran –a través de la corporeidad, de acciones, palabras y silencios– sus convicciones.

También los bosques, en muchas culturas, tienen carácter sagrado. Han sido comprendidos como lugares de culto, como espacios reconfortantes, que invitan a la contemplación y que generan disposiciones para la vida.

Incluso allí donde se construyen templos, muchas veces los árboles siguen teniendo fuerza simbólica, están presentes en las narrativas sagradas y en los espacios rituales, y continúan siendo parte de las espiritualidades: por ejemplo, el árbol de la cruz o el árbol de navidad, para el caso de los cristianismos.

Hace ya casi 20 años, Judith Crews estudió el carácter simbólico atribuido a los árboles y los bosques en algunas culturas. Ella comenzaba recordando que, para muchas comunidades, los

⁵ SANTACRUZ BENAVIDES, 2017, p. 50.

⁶ RESS, Mary Judith. Espiritualidad ecofeminista en América Latina. *Investigaciones Feministas*, Madrid, v. 1, p. 111-124, 2010. p. 111.

árboles y los bosques tienen vida (más que vida biológica) y encierran misterio, a pesar de que son parte de la vida cotidiana.

El hecho de que los árboles talados o quemados pueden resurgir, así como las transformaciones de las plantas en cada estación, llevaron a muchas comunidades a considerar que en los árboles y los bosques existe una fuerza invencible, una energía eterna: “Árboles y bosques asumieron así características de símbolos divinos, o representaron fuerzas superlativas como valor, resistencia o inmortalidad”⁷.

A los árboles se les ha atribuido, en muchas culturas, significado religioso⁸. En muchas narraciones sagradas los árboles están vinculados a la vida, la muerte, la fecundidad, la esperanza, la eternidad. Crews recuerda que la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO incluye varios bosques reconocidos como sagrados por sus valores espirituales, así como ecológicos. Y recuerda que, en varios mitos griegos, es posible encontrar doncellas o ninfas perseguidas por dioses, que pidieron protección a otras deidades y fueron transformadas en árboles. En Australia, por ejemplo, los aborígenes warlpiris occidentales creen que las almas se acumulan en árboles y esperan a que pase una mujer adecuada para saltar hacia ella y nacer.

En muchas culturas, los árboles robustos y fuertes han sido identificados con seres humanos valientes o justos; en los textos sagrados judeocristianos e islámicos se encuentran muchos ejemplos de eso: “El justo florecerá como la palma, crecerá como cedro en el Líbano” (Salmo 92:12).

Judith Crews pone particular atención al árbol de la vida, presente en muchos mitos y cuentos populares de todo el mundo:

A través de estas narraciones, las culturas trataban de comprender la condición humana y profana en relación con el reino de lo divino y sagrado. Muchas leyendas hablan de un árbol de la vida, que crece sobre el terreno y da vida a dioses o seres humanos, o de un árbol del mundo, a menudo vinculado a un «centro» de la tierra. Es probablemente el mito humano más antiguo, y tal vez un mito universal.⁹

El árbol de la vida o árbol cósmico fue comprendido como el centro del mundo, como unión de cielo y tierra, como encuentro entre seres humanos con diosas y dioses, como fuente y signo de fertilidad. Judith Crews hace alusión a varios pueblos, por ejemplo, hindúes y escandinavos, que imaginaban el mundo como un árbol divino nacido de una sola semilla sembrada en el espacio; a veces estaba invertido. “Los antiguos griegos, persas, caldeos y japoneses tenían leyendas que describían el árbol eje sobre el que gira la tierra. Los cabalistas medievales representaban la

⁷ CREWS, Judith. Significado simbólico del bosque y del árbol en el folclore. **Revista internacional de silvicultura e industrias forestales**, v. 54, n. 2, 2003. On-line. Disponible: <https://www.fao.org/3/y9882s/y9882s08.htm>. Acceso en: 9 ene. 2022.

⁸ Aquí se entiende que es religiosa una realidad o experiencia que re-liga, es decir, que nos conecta o vincula con otras personas, con el mundo y con fuentes de significados para la vida.

⁹ CREWS, 2003, on-line.

creación como un árbol con sus raíces en la realidad del espíritu (el firmamento) y sus ramas sobre la tierra (realidad material)”¹⁰.

La relación entre lo divino y los árboles se muestra también en la diosa ugarítica Asherah, quien durante siglos fue considerada la esposa de Yahvé, el dios de Israel. Ella estaba asociada al culto a los árboles. Por eso, hay indicios de que, cuando se prohibió el culto a Asherah, “Yahvé se quedó con esta relación entre la diosa y los árboles: Os 14, 8 se traduce ‘Efraím... ¿qué tiene aún con los ídolos? Yo le atiendo y le miro. Yo soy como un ciprés siempre verde, y gracias a mí se te halla fruto’ (traducción Cantera-Iglesias)”¹¹. Esa cualidad de Yahvé-árbol es, según Piñero, una reminiscencia sincrética del antiguo árbol con el que se asociaba el culto a su *ex-esposa* Asherah.

Judith Crews cita numerosos ejemplos de árboles sagrados como el fresno (representación del eje del mundo) en la mitología nórdica; el baobab, que con su amplio sistema de raíces fuertes y sobresalientes tiene un valor mágico y simbólico para muchos pueblos africanos y es un lugar de encuentro y de refugio para las personas.

En el pueblo bribri (Costa Rica) el árbol de cacao tiene carácter sagrado; así como la ceiba en la cosmovisión maya; y el árbol de bodhi, en la cultura budista de Tailandia. A través de una investigación bibliográfica, Érika Fernandes-Pinto y Marta de Azevedo Irving identificaron al menos 60 lugares naturales sagrados en Brasil, de los cuales más de 20 corresponden a montañas y selvas, y entre los cuales hay un árbol: la gameleira o *ficus dolaria*¹². Un árbol similar, el *ficus religiosa* es considerado sagrado por muchas personas que viven su espiritualidad desde el budismo, el hinduismo o el yainismo.

Además, es necesario considerar que muchos de los árboles sagrados de distintas culturas son árboles imaginarios. Guillermo García recuerda los siguientes:

el Árbol de la Luz de los mesopotámicos; el Ukkunā de los babilonios (árbol de Ea, padre de los dioses, que crecía en el jardín de Eridu y propiciaba la inmortalidad: la eterna juventud), origen próximo, como se sabe, del Árbol de la Vida del Edén judeocristiano al que se añadió el Árbol de la Sabiduría o de la Ciencia (del Conocimiento del Bien y del Mal); el Homa o Soma de los indoarios y, posteriormente, de la religión de Zaratustra, cuyos frutos nutren los espíritus de los bienaventurados que acceden al Paraíso; el Bo y el Kalpavrishka de las literaturas indias, higueras sagradas que propician el acceso a la inmortalidad; el Tubā o Sidra, árbol del Paraíso Celestial musulmán, que crece en dirección descendiente y da como frutos piedras preciosas, el Al-zaqqūm, que crece hacia arriba desde el

¹⁰ CREWS, 2003, On-line.

¹¹ PIÑERO, Antonio. Asherah. **Tendencias** 21, Madrid, 3 mayo 2020. Disponible: https://www.tendencias21.es/crist/013-Asherah-1_a2674.html#:~:text=Asherah%20estaba%20asociada%20al%20culto,tu%20Dios%20que%20hayas%20construido%E2%80%9D. Acceso en: 4 jul. 2022.

¹² FERNANDES-PINTO, Érika; IRVING, Marta de Azevedo. Sítios Naturais Sagrados no Brasil: o gigante desconhecido. In: HANAZAKI, N. *et al* (org.). **Culturas e Biodiversidade**: o presente que temos e o futuro que queremos. Anais do VII Seminário Brasileiro sobre Áreas Protegidas e Inclusão Social e II Encontro Latino-Americano sobre Áreas Protegidas e Inclusão Social. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, novembro de 2015. Disponible: https://www.silene.org/wp-content/uploads/2018/10/Sitios_naturais_sagrados_Brasil.pdf. Acceso en: 1 mayo 2022.

Séptimo Infierno musulmán; el Yggdrasil de los escandinavos cuyas ramas descenden hacia el centro de la Tierra mientras sus ramas más altas sostienen el Firmamento; el Quishuar de los incas del Perú, al que se atribuyen caracteres similares...¹³

Mujeres, árboles y bosques en las espiritualidades

También las mujeres recibían respeto y veneración en las religiones antiguas, pues de sus cuerpos -como de los árboles- brota la vida:

Las culturas más antiguas de la humanidad llegaron a la conclusión de que la vida surgía, se perdía y volvía a aparecer en un ciclo incesante (como les daban a entender las estaciones del año, las distintas fases de la luna, la muerte y el nacimiento...). Entendieron que todos los elementos componentes de la naturaleza sin excepción (plantas, árboles, rocas, montes, agua, viento, sol, luna, estrellas, mar...) eran seres vivientes como el ser humano mismo, puesto que todos esos elementos tomaban parte de igual manera en el ciclo de vida, muerte y regeneración... Concluyeron que la naturaleza en su conjunto era una mujer/madre generadora de vida y crearon la gran metáfora que ha marcado el pensamiento del ser humano hasta nuestros días. Hoy en día está plenamente documentado que esta metáfora de natura/mujer es patente en todo el arte paleolítico y neolítico a través de miles y miles de imágenes.¹⁴

Un vínculo especial entre los bosques y las mujeres está presente en las espiritualidades de las comunidades rurales, de los pueblos originarios y afrolatinoamericanos. Ellas recolectan en el bosque y hasta en el jardín, las plantas que condimentan las comidas y sanan los cuerpos.

En las cartas del Tarot encontramos también una relación estrecha de la energía femenina con los ciclos naturales, con el Agua y con la Tierra.

En la tradición judeocristiana el “árbol del conocimiento del bien y del mal” está estrechamente ligado a la humanidad, representada en Eva. Para Leonardo Boff, en la interpretación tradicional del texto del Génesis 3,16:

La mujer es considerada como sexo débil, pues fue ella quien cayó en la tentación y, a partir de ahí, sedujo al hombre. Esta es, pues, la razón de su sometimiento histórico, ahora ideológicamente justificado: «estarás bajo el poder de tu marido y él te dominará»¹⁵.

Basándose en los aportes de Riane Eisler y Françoise Gange, el mismo Boff ofrece pistas para una lectura diferente de ese relato:

Según ellas, el relato del pecado original habría sido introducido por interés del patriarcado como una pieza de culpabilización de las mujeres para arrebatarles el poder y consolidar el dominio del hombre. Los ritos y los símbolos sagrados del matriarcado habrían sido demonizados y retroproyectados a los orígenes en forma

¹³ GARCÍA, Guillermo. **El árbol sagrado en España (primera parte)**. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 2014. p. 17-18. Disponible: <https://oa.upm.es/22439/>. Acceso en: 16 abr. 2022.

¹⁴ NABERAN, Josu. **La vuelta de Sugaar**. Donosti: Basandere, 2001, p. 14.

¹⁵ BOFF, Leonardo. Interpretación feminista del relato de la creación. **Atrio**, 1 abr. 2011. On-line. Disponible: <https://www.atrío.org/2011/04/interpretacion-feminista-del-relato-de-la-creacion/>. Acceso en: 11 abr. 2022.

de un relato primordial, con la intención de borrar totalmente los rasgos del relato femenino¹⁶.

Entonces, según Boff, el relato del pecado original que encontramos en Génesis 3, lo que pretende es eliminar cuatro símbolos fundamentales del matriarcado¹⁷:

SÍMBOLO	EN EL MATRIARCADO	EN EL PATRIARCADO
La mujer	Carácter sagrado. Generadora de vida. Como tal, simbolizaba a la Gran-Madre	Eternamente maldita, un ser inferior, seductora del hombre que «la dominará» (Gn 3,16). Su poder de dar la vida se realizará con dolor (Gn 3,16).
La serpiente	Es la sabiduría divina, que se renovaba siempre como se renueva la piel de la serpiente.	Además de maldita, pasa a ser la enemiga radical de la mujer.
El árbol de la vida	Es uno de los símbolos principales de la vida, gestada por las mujeres.	Cae bajo el signo de lo prohibido. Antes, en la cultura matriarcal, comer del árbol de la vida era imbuirse de sabiduría. Ahora, comer de él significa un peligro letal (Gn 3,3).
La sexualidad	Considerada sagrada, pues permitía el acceso al éxtasis y al conocimiento místico. Estaba representada por la relación hombre-mujer.	El lazo sagrado entre el hombre y la mujer es sustituido por el lazo matrimonial, ocupando el hombre el lugar de jefe y la mujer el de dominada (Gn 3,16).

Fonte: Elaborado a partir de aportes de BOFF, 2011, on-line.

El relato del Génesis 3, releído a partir de lo que se buscó ocultar y sustituir, puede ayudar a comprender mejor la relación entre los símbolos de la mujer y el árbol en antiguas culturas. El cambio registrado en la narrativa judeocristiana, aparece también en otras culturas, y es descrito así por Pepe Rodríguez:

El 'árbol de la vida', signo de regeneración y esperanza, asociado a la Diosa durante el Neolítico, acabará siendo reciclado bajo la nueva concepción del árbol controlado por un dios supremo a modo de instrumento represor [...] se le dotará de credibilidad

¹⁶ BOFF, 2011, On-line.

¹⁷ Leonardo Boff, siguiendo a Riane Eisler y a Françoise Gange, se refiere al texto de Génesis 3 como un discurso patriarcal con el cual se pretende ocultar y deslegitimar una convivencia humana fundamentada en el reconocimiento del carácter sagrado de la mujer y de la sexualidad, para dar paso a un tipo de convivencia fundamentada en la autoridad masculina y en el control de la sexualidad. En ese tránsito convivencial-cultural, el árbol de la vida queda en segundo plano frente al árbol del bien y del mal. Para describir todo este cambio-sustitución, Boff acude a la palabra desmantelamiento (el patriarcado desmanteló al matriarcado) mientras advierte la necesidad de recuperar los relatos más antiguos.

inventando nuevos relatos míticos que desprestigiaban el anterior significado del árbol y a su administradora, la Diosa.¹⁸

Afortunadamente hay todavía, en algunas prácticas culturales, formas creativas de recuperación del mito primigenio. Por ejemplo, las integrantes de la Red de Mujeres Rurales de Costa Rica suelen, en sus reuniones, celebrar momentos rituales en torno a las semillas, entendidas como fuente de vida y de energía. Una de sus integrantes, Fanny Reyes, comenta que:

A nuestras actividades, reuniones y foros, las compañeras de cada región llevamos, para compartir e intercambiar, semillas criollas que se están reproduciendo en nuestros patios. Este momento es muy especial porque ha permitido que en los terrenos de cada compañera aumente la diversidad de cultivos, lo cual significa mejorar la dieta, que sea más alimenticia, fomentar la soberanía alimentaria, recuperar y defender la autonomía y el amor por nuestra tierra y semilla.¹⁹

Árboles, mujeres y resistencia

En las comunidades rurales y en los pueblos originarios, aún hoy las mujeres suelen tener un contacto no destructivo con el bosque: muchas de ellas recolectan frutos silvestres, llevan a la casa alimento para los animales, preparan bebidas curativas con plantas medicinales y elaboran tintes utilizando materiales extraídos de las hierbas y de los árboles.

En todas las culturas son reconocidos los saberes acumulados de las mujeres en torno a las plantas, las raíces, las hierbas... y sus aportes a la medicina popular, la cual fue la más importante durante muchos siglos. Ese conocimiento fue, lamentablemente, una de las razones por las que -en los siglos XV, XVI y XVII- desde la cultura cristiana y patriarcal, miles de mujeres fueron asesinadas por ser consideradas brujas, herejes o poseídas por el diablo.

Por otra parte, actualmente numerosas mujeres de los medios rurales más empobrecidos de América Latina se han visto forzadas a sobreexplotar los recursos forestales (por ejemplo, extrayendo madera como combustible para cocinar) con el fin de satisfacer las necesidades de sus familias.

En Costa Rica, un importante número de organizaciones de la sociedad civil defensoras de los derechos de la tierra, están conformadas y/o lideradas por mujeres²⁰. Gracias a la resistencia de una de estas organizaciones (Red de Mujeres Rurales) en el año 2021, el Tribunal Contencioso Administrativo anuló un decreto que restringía el libre uso, el intercambio y el comercio de semillas tradicionales, locales y criollas. Este grupo de mujeres defendió, y sigue defendiendo, la cultura alimentaria, la biodiversidad, las prácticas agrícolas sanas y el derecho a comer.

¹⁸ RODRÍGUEZ, Pepe. **Dios nació mujer**. Madrid: Punto de lectura, 2002. p. 348-349.

¹⁹ REYES ORTIZ, Fanny. Las mujeres de la Red y el manejo que hacemos de las semillas. **La Agroecóloga Revista Campesina**, 29 oct. 2018. On-line. Disponible: <http://agroecologa.org/las-mujeres-de-la-red-y-el-manejo-que-hacemos-de-las-semillas/>. Acceso em: 1 de marzo, 2022.

²⁰ Por ejemplo, Mujeres de Maíz, Asociación Mano de Tigre, Mujeres Rurales de Costa Rica; COECOCEIBA, entre muchas otras.



A pesar de ese vínculo estrecho entre bosque, mujer y árbol, frecuentemente ella no es suficientemente considerada en las políticas públicas vinculadas con la protección de los ecosistemas. El patriarcado, además, se ha encargado de concentrar la propiedad de la tierra en los hombres. Esa es una de las muchas expresiones de la violencia patrimonial.

Melissa Avilés, citando el informe del Programa de Pago por Servicios Ambientales de Costa Rica, señala que en este país “existen alrededor de 12.600 mujeres productoras que son propietarias de 106 564 hectáreas de tierra en diferentes regiones”²¹. Eso representa solamente el 15 % de todas las fincas y el 8% del total de la superficie agropecuaria perteneciente a personas en el país, lo cual significa que las mujeres son propietarias de menos tierras y menos fincas, y de menor tamaño, que los hombres y escasamente participan de los beneficios del programa de pago por servicios ambientales.

A pesar de esas limitaciones, según Avilés, “muchas mujeres ya se dedican a la reforestación, el ecoturismo, el cultivo de cacao, los viveros, el mejoramiento de las huertas caseras, la recolección de productos forestales no maderables y las prácticas indígenas tradicionales, como los sistemas agroforestales de bajas emisiones de carbono”²².

Es indudable que, en Costa Rica, los estereotipos de género limitan la participación más activa de las mujeres en actividades y proyectos forestales y en iniciativas con financiamiento estatal orientadas a la protección de los ecosistemas.

Mónica Pelliccia narra cómo las mujeres bribris, en el Caribe sur de Costa Rica, forman parte de una de las pocas sociedades matrilineales del mundo: la tierra se traspasa de madre a hija. Esa característica les otorga mayores posibilidades de organizarse y de ser protagonistas en los procesos comunitarios. Y el cultivo del cacao es para ellas una de las prácticas ancestrales fundamentales y el núcleo de sus rituales sagrados.

Según Pelliccia, el cuidado de fincas integrales (actividad llamada hoy agrosilvicultura), es parte de la identidad bribri. En estos espacios, las mujeres bribris son las principales productoras de cacao. Y ese cultivo del cacao en fincas integrales es también un acto de resistencia: “Talamanca ha sido una tierra indómita desde el año 1500, cuando los indígenas lucharon contra la colonización. Siglos después, siguen resistiendo el avance de las industrias agroextractivas”²³, indica el reporte, citando a Kattia Acuña, profesora de Sociología de la UCR.

²¹ AVILES, Melissa. En Costa Rica, el futuro de los bosques incluye el equilibrio de género. **Grupo Banco Mundial**, 7 oct. 2020. On-line. Disponible: www.bancomundial.org/es/news/feature/2020/10/07/for-costarica-the-future-of-forests-hangs-in-the-gender-balance. Acceso en: 12 abr. 2022.

²² AVILES, 2020, on-line.

²³ PELLICCIA, Monica. Mujeres bribris: los secretos de un sistema agroforestal que beneficia a las comunidades y biodiversidad de Costa Rica. **Mongabay**, 4 dic. 2021. Disponible: <https://es.mongabay.com/2021/12/mujeres-bribris-sistema-agroforestal-biodiversidad-costa-rica/>. Acceso en: 12 abr. 2022.

Aportes para una educación-resistencia cuidadora de la vida

Los bosques y las mujeres son claves para combatir el cambio climático y la pobreza en el mundo. Ese combate pasa por la educación.

¿Qué tipo de educación debemos privilegiar? ¿Para qué educar? ¿Quiénes educan? ¿Qué relación tiene la educación con el contexto, con la vida, con la violencia de género, con el calentamiento global? ¿Al servicio de quiénes han sido puestos los procesos educativos? Esas son algunas de las preguntas que pueden guiar las búsquedas en torno a una educación que favorezca a la vez la justicia ambiental y la justicia de género.

Pedagogía de la resistencia y la insumisión

Ante todo, es importante reconocer que la educación puede ser un espacio de resistencia. Es cierto que los espacios educativos suelen ser sobre todo mediaciones para formar sujetos obedientes, disciplinados y sumisos; lugares en los que las personas realizan fundamentalmente acciones relacionadas con la escucha y la memorización, así como con la demostración de lo aprendido. Sin embargo, hay experiencias educativas dispuestas a ser gérmenes de resistencia, de rebeldía y de insumisión; espacios para la colaboración y para la transformación social. La resistencia nace de la concientización, de nuestra capacidad de comprender las causas de las violencias, así como del reconocimiento de nuestras posibilidades transformadoras.

La rebeldía es consecuencia del desvelamiento de los procesos sociales-educativos que nos han impedido pensar la realidad del planeta y de las mujeres, y hacernos cargo de ella. Surge cuando descubrimos que somos parte de un entramado de consumismo y producción que enriquece a pocos y compromete la vida en el planeta.

La insumisión nace cuando decidimos des-normalizar las violencias contra el planeta y contra las mujeres; cuando no solo nos preguntamos ¿qué sucede?, sino sobre todo ¿por qué acontecen las violencias?

Educación popular ambiental

Luisina Egidi describe una experiencia educativa que podemos retomar aquí como base para un caminar educativo que nos podría ayudar a revertir las dinámicas destructivas que tienen como víctimas a las mujeres y a los bosques. Ella la llama *pedagogía de la tierra*, una forma de *pedagogía popular ambiental* que tiene como fundamentos el reencantamiento del mundo, el sentido de planetariedad y los aportes de las pedagogías críticas latinoamericanas.

El reencantamiento del mundo implica “superar el dualismo filosófico y el reduccionismo cientificista que escinde al humano de la naturaleza, a la naturaleza de la cultura, al cuerpo de la

intelectualidad y de su sistema de emociones, y también del ánimo/espíritu”²⁴. Ese reencantamiento exige ser críticos frente a economías basadas en la acumulación y en lógicas contrarias a la vida, y que producen necesidades innecesarias.

El reencantamiento del mundo conduce a revalorizar la materialidad del cuerpo como parte del misterio de la vida, escuchar el río, disminuir el consumo, producir conocimientos en situaciones de aprendizaje saludables y placenteras... Se fundamenta en un “ethos de compromisos compartidos y sostenidos por/para el bien común, que poetizan el mundo de la vida, resignificando/reafirmando nuestra existencia individual y colectiva”²⁵.

El segundo fundamento de la pedagogía de la tierra es el sentido de planetariedad. Para Luisina Egidi, la planetariedad es el resultado de entender que cada persona vive su existencia como parte de un sistema vivo. No hay jerarquías, ni centros, ni patrones, ni modelos. Nuestro destino está ligado indisolublemente al de la tierra y al del cosmos. Es desde la planetariedad que se entiende que todas las opresiones están relacionadas: culturales, geográficas, sexuales, raciales, de edad, contra la naturaleza, etc.

Para Luisina Egidi, detrás de esta ética planetaria hay una mística, entendida como un pacto del ser humano con todos los demás seres; una nueva re-ligación. Citando a Leonardo Boff, Luisina recuerda que desde el paradigma de la tierra resurge una actitud de encantamiento, nace una nueva sacralidad y “rebrotan un sentimiento de intimidad y de gratitud al mostrarnos dimensiones de lo real antes insospechadas en el nivel de lo infinitamente grande, de lo infinitamente pequeño y de lo infinitamente complejo”²⁶.

El tercer elemento en el que se fundamenta la pedagogía de la tierra está constituido por los aportes de las pedagogías populares latinoamericanas. Estas aportan diversidad de técnicas

[...] participativas y activas, dialógicas y lúdicas, que parten de la propia realidad y experiencia de las personas (biografías, lugar, condición social, historia familiar, tradiciones culturales y barriales, prácticas sociales, las problemáticas locales e histórico-políticas), y que se caracterizan por su carácter ameno, dinámico y motivador. A través de dinámicas grupales se busca interrumpir el verticalismo y el verbalismo de la educación bancaria, posibilitar el diálogo cultural de saberes y el protagonismo de todos²⁷.

La educación popular dio lugar a la **educación popular ambiental**, diferente de la educación ecológica dominante o de la educación para el desarrollo sustentable.

Otros aportes para una educación que contribuya a superar la violencia contra la tierra y contra las mujeres, vienen de los feminismos. Por ejemplo, desde los feminismos decoloniales se

²⁴ EGIDI, Luisina. Pedagogías de la Tierra. Una experiencia trans-formativa internacional en educación popular ambiental. **Moirá Revista de Pedagogía Latinoamericana**, Bogotá, n. 1, p. 128-144, 2021. p. 130.

²⁵ EGIDI, 2021, p. 130.

²⁶ EGIDI, 2021, p. 135.

²⁷ EGIDI, 2021, p. 136-137.



propone una **pedagogía feminista decolonial** entendida como un conjunto de procesos que son coalicionales, interculturales y transformadores. Implica un “proceso que comienza por cuestionar la dominación racista, colonial, capitalista y del sistema moderno colonial de género con el fin de producir procesos que coadyuven a un horizonte de buena vida en común”²⁸.

Para concluir

Las violencias contra las mujeres y contra la tierra, así como otras muchas formas de violencia, tienen una raíz común en el antropocentrismo y el androcentrismo. El mismo patriarcalismo que somete a las mujeres, explica también el sometimiento de la tierra, de los pueblos indígenas, de las poblaciones afrodescendientes y explica también la ya iniciada lucha por el control del espacio y por la colonización de planetas cercanos a la tierra.

En las pedagogías de la tierra y ecofeministas podemos identificar algunas pistas importantes para la superación de las violencias y para la reconstrucción de la convivialidad. Se trata de propuestas pedagógicas que exigen honestidad con la realidad y que invitan al diálogo y la reflexión permanentes sobre nuestro caminar, nuestras opciones y acciones.

A partir de los aportes de las pedagogías de la tierra y de las pedagogías ecofeministas podremos ensayar caminos educativos interculturales: a) capaces de generar saberes asentados en las cotidianidades, en las experiencias y memorias comunitarias; b) que sustituyan los procesos encaminados a la producción de subjetividades sumisas, por caminos educativos insumisos y liberadores; c) que, desde la consulta a las diversas culturas religiosas y a las espiritualidades, reconozcan en ellas las invitaciones a la equidad de género, y al cuidado de la tierra-casa común; d) que acojan otras formas de generación de conocimientos, vinculadas a la corporeidad, al encuentro, a la afectividad; e) que contribuyan a sustituir la lógica del consumismo y la competencia por estilos de vida caracterizados por la colaboración, la austeridad y la solidaridad; f) que posibiliten las condiciones para superar las fisuras y jerarquizaciones que separan al ser humano de la naturaleza, al cuerpo de la mente y la razón, y que justifican la inequidad y la violencia de género; g) que ayuden a asumir posturas críticas frente al patriarcalismo y al antropocentrismo que nutren la cultura dominante; h) que generen nuevas formas de re-ligación (conexión) de las personas entre sí y con el planeta; i) e finalmente, que promuevan formas de aprendencia y de convivencia saludables y placenteras.

²⁸ ESPINOSA, Yuderkys *et al.* Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial: Una conversa en cuatro voces. *In:* WALSH, Katherine (ed.). **Pedagogías decoloniales:** Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Quito: Abya Yala, 2013. Tomo I. p. 403-441. p. 407.



Referencias

AVILES, Melissa. En Costa Rica, el futuro de los bosques incluye el equilibrio de género. **Grupo Banco Mundial**, 7 oct. 2020. Disponible: www.bancomundial.org/es/news/feature/2020/10/07/for-costa-rica-the-future-of-forests-hangs-in-the-gender-balance. Acceso en: 12 abr. 2022.

BOFF, Leonardo. Interpretación feminista del relato de la creación. **Atrio**, 1 abr. 2011. Disponible: <https://www.atrío.org/2011/04/interpretacion-feminista-del-relato-de-la-creacion/>. Acceso en: 11 abr. 2022.

BUTLER, Rhett. La deforestación aumentó en todo el planeta en 2020. **Mongabay**, 5 abr. 2021. Disponible: <https://es.mongabay.com/2021/04/deforestacion-aumento-planeta-2020/#:~:text=Los%20datos%20publicados%20por%20la,bosques%20del%20mundo%20en%202020.&text=Seg%C3%BAAn%20los%20datos%2C%20el%20planeta,hect%C3%A1reas%20de%20bosques%20tropicales%20primarios>. Acceso en: 14 ene. 2022.

CREWS, Judith. Significado simbólico del bosque y del árbol en el folclore. **Revista internacional de silvicultura e industrias forestales**, v. 54, n. 2, 2003. Disponible: <https://www.fao.org/3/y9882s/y9882s08.htm>. Acceso en: 9 ene. 2022.

EGIDI, Luisina. Pedagogías de la Tierra. Una experiencia trans-formativa internacional en educación popular ambiental. **Moira Revista de Pedagogía Latinoamericana**, Bogotá, n. 1, p. 128-144, 2021.

ESPINOSA, Yuderlys *et al.* Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo decolonial: Una conversa en cuatro voces. In: WALSH, Katherine (ed.). **Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir**. Quito: Abya Yala, 2013. Tomo I. p. 403-441.

FERNANDES-PINTO, Érika; IRVING, Marta de Azevedo. Sítios Naturais Sagrados no Brasil: o gigante desconhecido. In: HANAZAKI, N. *et al* (org.). **Culturas e Biodiversidade: o presente que temos e o futuro que queremos**. Anais do VII Seminário Brasileiro sobre Áreas Protegidas e Inclusão Social e II Encontro Latino-Americano sobre Áreas Protegidas e Inclusão Social. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, novembro de 2015. Disponible: https://www.silene.org/wp-content/uploads/2018/10/Sitios_naturais_sagrados_Brasil.pdf. Acceso en: 1 mayo 2022.

GARCÍA, Guillermo. **El árbol sagrado en España (primera parte)**. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 2014. Disponible: <https://oa.upm.es/22439/>. Acceso en: 16 abr. 2022.

HINKELAMMERT, Franz. **El retorno del sujeto reprimido**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

IMAZON. Amazon Institute of People and the Environment. **Deforestation in the Brazilian Amazon from January to November exceeds 10,000 km², worst record in 10 years**. Disponible: <https://imazon.org.br/en/imprensa/deforestation-in-the-brazilian-amazon-from-january-to-november-exceeds-10000-km%C2%B2-worst-record-in-10-years/>. Acceso en: 12 mar. 2022.

NABERAN, Josu. **La vuelta de Sugar**. Donosti: Basandere, 2001.

PELLICCIA, Monica. Mujeres bribris: los secretos de un sistema agroforestal que beneficia a las comunidades y biodiversidad de Costa Rica. **Mongabay**, 4 dic. 2021. Disponible:

<https://es.mongabay.com/2021/12/mujeres-bribris-sistema-agroforestal-biodiversidad-costa-rica/>. Acceso en: 12 abr. 2022.

PIÑERO, Antonio. Asherah. **Tendencias 21**, Madrid, 3 mayo 2020. Disponible: https://www.tendencias21.es/crist/013-Asherah-1_a2674.html#:~:text=Asherah%20estaba%20asociada%20al%20culto,tu%20Dios%20que%20has%20construido%E2%80%9D. Acceso en: 4 jul. 2022.

RESS, Mary Judith. Espiritualidad ecofeminista en América Latina. **Investigaciones Feministas**, Madrid, v. 1, p. 111-124, 2010.

REYES ORTIZ, Fanny. Las mujeres de la Red y el manejo que hacemos de las semillas. **La Agroecóloga Revista Campesina**, 29 oct. 2018. Disponible: <http://agroecologa.org/las-mujeres-de-la-red-y-el-manejo-que-hacemos-de-las-semillas/>. Acceso em: 1 de marzo, 2022.

RODRÍGUEZ, Pepe. **Dios nació mujer**. Madrid: Punto de lectura, 2002.

SANTACRUZ BENAVIDES, Lucy. Ecofeminismo, espiritualidad y subjetividad. **La manzana de la discordia**, Cali, v. 12, n. 2, p. 49-60, jul./dic. 2017. Disponible: https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/6230/8869. Acceso en: 7 abr. 2021.

Recibido em: 30 jul. 2022

Aceito em: 13 set. 2022